

16 Lenguas en Relación con Cristo y los Apóstoles

Fue muy importante en el principio de la Iglesia, que Cristo estableciera la autoridad de los apóstoles. Jesús personalmente pasó muy poco tiempo en la tierra y solamente tres años enseñando el mensaje del Padre. El futuro de Su mensaje dependía de las personas que iban a comunicarlo a los demás. Es muy importante entender el propósito de los milagros y señales en la Biblia y poder contestar a los que insisten en que necesitamos milagros hoy como en los días de los apóstoles.

Al examinar la evidencia del N.T. descubrimos que el poder de hacer milagros no fue algo en general para todo creyente, sino algo exclusivo y con muy pocas excepciones. Tales milagros nunca fueron para toda la Iglesia.

Factor 10: Los dones de lenguas y milagros no son necesarios ahora.

Si el mensaje de Cristo iba a ser creído, era necesario que Su mensaje y Sus mensajeros fueran autenticados o confirmados. ¿Cómo se iba a discernir un mensaje falso de uno verdadero? ¿Cómo se podía aceptar el mensaje de un individuo que dijera que Dios le había hablado? Si alguien podía probar que tenía poderes milagrosos, sin lugar a dudas habría razón de aceptar su mensaje.

En el Antiguo Testamento, en varias ocasiones los “dones de confirmación” fueron usados para demostrar la autoridad divina del mensajero. A Moisés le fueron dadas tres señales para convencer a Israel de que él era su libertador: la mano leprosa, la vara que se transformó en serpiente y el poder de cambiar agua en sangre. En Éxodo 4:8-9 vemos el propósito de estos dones milagrosos:

“Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera. Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y se harán sangre en la tierra.”

En el mismo capítulo 4, versículo 1, Moisés expresó las dudas que motivaron las promesas de las señales, “¿Y si no me creen, ni escuchan mi voz? Porque quizá digan: ‘No se te ha aparecido el Señor.’ ” El propósito de los milagros fue específico: convencer a Israel que él era el mensajero de Dios.

Lo que es significativo en la narración es que Moisés tenía que usar los milagros una sola vez:

“y Aarón habló todas las palabras que Dios había hablado a Moisés. Este hizo entonces las señales en presencia del pueblo y el pueblo creyó. Y al oír que el Señor había visitado a los hijos de Israel y había visto su aflicción, se postraron y adoraron.” (4:30-31)

Dos de las tres fueron usadas delante de Faraón, pero nunca más ante el Pueblo de Israel. No había necesidad de usar la señal otra vez. Ellos creyeron a la primera vez y una repetición de ellas habría sido para entretenerles con sus poderes, como quiso hacer Herodes con Jesús (Lc. 23:8).

Este principio se ve también con respecto al maná. Por cuarenta años Dios milagrosamente lo proveyó para Israel en el desierto, pero al llegar a la tierra prometida cesó de repente. En Josué 5:11-12 leemos que cuando “comieron del producto de la tierra . . . el maná cesó el día después. . . y lo hijos de Israel no tuvieron más maná”. Parece que se ve un principio en estas acciones: cuando algo ya no es necesario, cesa. Si

es así, se puede anticipar que los dones milagrosos iban a terminar cuando sus propósitos fueran cumplidos. ¿Cuáles son los propósitos de los dones milagrosos, que incluyen al don de lenguas?

Cuatro propósitos de las señales milagrosas:

Cuando analizamos los pasajes que se relacionan con los términos: *milagro (dynamis)*, *señal (semeion)* o *prodigio (teras)*, ciertos principios se hacen claros o evidentes. Hoy en día cuando se habla de milagros, es muy común escuchar referencias a sanidades en vez de milagros, olvidando que en la Biblia son dos conceptos distintos. Sin embargo, es raro que un milagro ocurra sin relación a una sanidad.

(1) Los Milagros fueron usados para introducir un nuevo período de revelación.

En la narración bíblica no se encuentran períodos de milagros en torno a personajes importantes como Job, Abraham, o Samuel. Aunque ellos recibieron ciertas revelaciones, su tiempo no fue un período de la revelación bíblica. Sus revelaciones eran principalmente para ellos, personales. No eran revelaciones de la Palabra de Dios para todas las generaciones.

Cuando Dios comenzó a revelar Su Palabra con Moisés y Josué en el nuevo período de la ley, luego con Elías y Eliseo en el período de los profetas y finalmente con Jesús y Sus apóstoles en el período de la Iglesia, los milagros ocurrieron en abundancia. Pero solamente en el comienzo de los períodos. La Biblia muestra que estas tres épocas de milagros también son el comienzo de tres períodos de revelación especial, lo cual no puede ser coincidencia. En Éxodo 33, cuando Dios dio la ley a Moisés, lo autenticó con Su presencia visible en una columna de nube sobre el Tabernáculo (vs. 9-10). Tal manifestación no continuó, sino ocurrió una sola vez.

Las lenguas, las sanidades y los milagros, todos sirvieron como señales para autenticar una era de nueva revelación. A medida que la era de revelación llegó a su fin, las señales también cesaron. El teólogo B.B. Warfield escribió:

Los milagros no aparecen en las páginas de las Escrituras esporádicamente, aquí y allá y en otra parte indiferentemente, sin razón asignable. Pertenecen a períodos de revelación y aparecen sólo cuando Dios está hablando a Su pueblo a través de mensajeros acreditados, que declaran Sus magnánimos propósitos. Su abundante despliegue en la Iglesia Apostólica es la señal de la riqueza de la era apostólica en cuanto a revelación; y cuando ese período de revelación se cerró, el período de las obras milagrosas también concluyó, como una mera cosa natural. ²²

En Hechos 7, Esteban mencionó las señales maravillosas que hizo Moisés y que “recibió palabras de vida que darnos” (vv. 36-38). Los milagros de Moisés están ligados a las “palabras de vida”, es decir, la revelación de la Palabra de Dios. En cualquier tiempo Dios siempre pone de manifiesto que Su mensajero es el portador de una nueva revelación. Su manera de verificarlo es con maravillas y señales.

(2) Los Milagros fueron usados para autenticar los mensajeros del nuevo período de revelación.

Cuando Moisés comprobó su autenticidad como el vocero y mensajero de Dios en Éxodo 4, con las señales de la mano leprosa, la vara que se volvió serpiente y el agua que convirtió en sangre, no volvió a usar estas señales para convencer a los hebreos. Pues ya no fue necesario una vez que el pueblo lo aceptó (Ex. 4:5-9)

Cuando Elías levantó de la muerte al niño de la viuda (1 R. 17:17-23), la mujer le aceptó como “varón de Dios,” y le dijo: la palabra de Jehová es verdad en tu boca” (17:24). No había necesidad de volver a confirmar su autenticidad.

En el Evangelio de Juan el autor escogió precisamente siete milagros de la vida de Jesús para comprobar Su deidad, que es el propósito declarado del libro (Jn. 20:31). El podría haber escrito sobre muchas otras señales (Jn. 20:30), pero esas siete eran suficientes para su propósito.

(3) Los Milagros fueron usados para autenticar el nuevo mensaje

Cuando Dios inauguró de nuevo la revelación de Su Palabra, la acompañó con señales y prodigios. Dios autenticó Su mensaje con señales en Hechos 14:3, cuando los apóstoles estaban “hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual **daba testimonio a la palabra** de su gracia, concediendo que se hiciesen **por las manos de ellos** señales y prodigios.” Tal confirmación no fue algo general dado a todos los creyentes, sino especial para aquellos que llevaban el mensaje directamente de Jesús.

El mensaje era tan importante que requirió una confirmación especial de Dios después de la ascensión de Jesús. Por esto dice en Hebreos 2:3-4, “testificando Dios juntamente con ellos”. Joseph Dillow hace el siguiente comentario:

Fíjese que este hombre (el autor de Hebreos) estaba escribiendo al grupo de la segunda generación de creyentes, tratando de animarles a seguir creciendo en su fe. La base de su apelación es el testimonio confirmado (por medio de los dones milagrosos del Espíritu: lenguas, milagros, etc.) de la primera generación de creyentes. Dado que él está basando toda su apelación sobre la confirmación del testimonio de los creyentes de la primera generación por medio de los dones de señales del Espíritu, sería increíble pensar que no se refiriera a algunas manifestaciones milagrosas de la segunda generación, si hubiera sabido de ellas. Si hubiera podido citar algunas manifestaciones milagrosas que continuaran en la segunda generación, habría fortalecido aún más su argumento. Sin embargo, él tuvo que depender de las manifestaciones de la primera generación. Parece que este apóstol no estaba consciente de la presencia continua de los dones de señales, tan inusuales en el 70 D.C. cuando escribió la epístola a los Hebreos. Posiblemente las lenguas ya habían “cesado” por sí mismas (1 Co. 13:8).²³

En cada caso en el Nuevo Testamento las señales fueron usadas por muy pocas personas y principalmente por los apóstoles. Solamente hubo tres excepciones: Felipe (Hc. 9:6-7), Esteban (Hc. 6:8) y Ananías (Hch.9:10-18) una sola vez. Por su íntima asociación con los apóstoles y su ministerio en la Iglesia primitiva de confirmar el inicio del mensaje a los judíos (Esteban) y a los Samaritanos (Felipe), es completamente comprensible. Pero no hubo más personas involucradas y aún Felipe aparentemente no continuó con su ministerio de confirmación. Tal confirmación llegó a ser tan exclusiva que se llamó “señales de apóstol” (2 Co. 12:12).

(4) Los Milagros fueron usados para dar a los espectadores instrucción

Los milagros de Moisés fueron dirigidos contra dioses específicos de los egipcios. La arqueología ha identificado estos dioses como: el Nilo, sapos, peces, langostas, serpientes, etc. Los hebreos aprendieron que Jehová era más fuerte que cualquier dios de los egipcios y los milagros fueron tan convincentes que aún muchos egipcios los acompañaron cuando salieron.

Cuando Elías convocó a los sacerdotes de Baal a la “competencia” del Mt. Carmelo, cayó fuego del cielo para consumir el altar en respuesta a su palabra. Israel aprendió no solamente que Dios estaba con Elías, sino además que Jehová era más fuerte que Baal. Luego, por la palabra de Elías, llovió después de tres años de sequía y otra vez aprendieron que solamente Dios podía suplir sus necesidades y que Baal no tenía ningún poder.

Muchos de los milagros de Jesús también tuvieron el propósito de enseñar alguna lección especial. Muchos milagros fueron hechos por compasión, pero algunos enseñaron algo especial. En Lucas 5:17-25 Jesús quería enseñar que es más fácil sanar que perdonar. En primer lugar, solamente Dios podía perdonar y El era Dios. En segundo lugar, era más difícil perdonar que sanar porque aquello le iba a costar Su vida y sangre. El precio era mucho más alto. Jesús aprovechó la oportunidad de una sanidad para comunicar esta verdad.

Dios ha dejado autenticados a Sus mensajeros, a Su mensaje (el Nuevo Testamento) y al nuevo período de la Iglesia. Dejó confirmado con certeza que son de Dios por las señales y los milagros que los acompañaron en su comienzo. Como siempre en la Biblia, cuando el propósito de los dones milagrosos terminó, los dones cesaron.

Hoy en día, la Palabra de Dios nos exige confiar en el testimonio de los escritores de la Biblia y en el testimonio del Espíritu. En Juan 20:29 Jesús afirmó claramente que es más bienaventurado creer sin haber visto señales y en 2 Corintios 5:7 somos exhortados a vivir por fe, confiando en lo que está escrito en la Palabra, no por vista. Si alguien dice que los milagros son necesarios hoy:

La primera respuesta es: ***Los milagros fueron usados para una necesidad específica.*** ¿Qué nueva época de revelación especial está siendo introducida hoy? ¿Qué nuevas revelaciones o profecías están siendo añadidas a las profecías del libro de Apocalipsis? Si la adición de nuevas profecías está prohibida (Ap. 22:18), entonces no hay necesidad de más confirmación para una supuesta nueva revelación.

Aparentemente habrá más revelaciones en el comienzo del milenio, cuando habrá más profecías y señales de nuevo, pero no estamos viviendo en aquellos tiempos. Si los milagros hubieran continuado durante toda la época de la Iglesia, el propósito de las señales habría sido diferente y habría existido una contradicción al propósito de señales encontrado en la Biblia.

La segunda respuesta es: ***Los milagros no son una norma para toda la edad de la Iglesia.*** Jesús y Pablo nos enseñaron que no debemos depender de señales y milagros para nuestra fe (Jn. 20:29; 2 Co. 5:7). Un solo período de señales milagrosas y prodigios, bien autenticado y confirmado, fue suficiente para establecer el origen divino del mensaje de Dios. Nunca es necesario tener una serie infinita de testigos para confirmar una declaración como la verdad. En la Biblia la norma se establece por la boca de dos o tres testigos (Dt. 17:6; Mt. 18:16). No es necesario seguir comprobando algo. Insistir ahora

en más confirmación implica que la confirmación del primer siglo no fue suficiente o válida.

El énfasis que se da a la fe en el Nuevo Testamento (239 referencias) indica que en la actualidad debemos aceptar las evidencias escriturales de que los apóstoles CONFIRMARON el Mensaje de Jesús en el primer siglo, de tal manera que hoy no hubiera necesidad de más confirmación. Este fue el propósito del autor de Hebreos en 2:3-4. El mensaje ya había sido confirmado cuando él escribió su epístola.

Factor 11: Los dones de señales fueron usados solamente por los apóstoles

Algunos líderes carismáticos insisten en que “necesitamos un milagro por día”. Así la gente va buscando milagros, pero cuando nada milagroso ocurre, la culpa y la duda aumentan hasta el punto en que harían cualquier cosa para tener experiencias sobrenaturales a diario. Otros declaran: “Dios tiene un milagro especial sólo para usted.”

La verdad es que no hay razón en las Escrituras para afirmar que las cosas milagrosas que ocurrieron en la época de los apóstoles deben ocurrir en las edades subsiguientes. Además, en ninguna de sus cartas Pablo dijo a los creyentes que buscaran la manifestación de señales y prodigios del Espíritu.

La Biblia claramente indica que el período de la revelación del N.T. y la era apostólica estaban íntimamente conectados. “Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy. Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros” (2 Co. 12:11-12).

En síntesis, el argumento de Pablo para probar su apostolado es que él hacía milagros y nadie más podía hacerlos. Fue lo mismo que ocurrió ante Faraón: Moisés tuvo que probar su autenticidad por sus señales. Algunas señales fueron imitadas por los encantadores y adivinos egipcios, pero no las últimas. Así que, si todos hubieran hecho señales, no habría habido nada especial en cuanto a los apóstoles. Fue imperativo que ellos hicieran cosas que nadie más podía hacer. El don de milagros aparentemente fue limitado a los apóstoles. Algún tiempo antes del derramamiento del Espíritu y Sus dones en el día de Pentecostés, Jesús dio a los 70 discípulos autoridad para sanar y echar fuera demonios (Lc. 10:9,17), pero fue un poder otorgado por tiempo limitado. Después solamente los apóstoles y algunos cercanos a ellos, o comisionados por un apóstol para compartir en su ministerio (tal como Felipe; ver Hc. 8:6-7) manifestaron este poder. Dondequiera que ocurran señales y prodigios en las Escrituras después de Pentecostés, siempre están directamente relacionados con los apóstoles (Hc. 4:30; 5:12; 14:3; Ro. 15:18-19).

Tres observaciones:

- 1. No hay evidencia de que los dones de señales fueran recibidos aparte del ministerio de un apóstol.***

Los eventos en Hechos 6:1-7 indicaban que había un problema entre los “griegos” (Helenistas) y judíos de la Iglesia primitiva. Las viudas griegas eran judías probablemente nacidas fuera de Judá en las colonias de los romanos o griegos, así que hablaban griego y habían adaptado mucho de las costumbres y filosofías griegas. Aparentemente la diferencia era notable y causó discriminación dentro de la Iglesia primitiva. Algunos piensan que las viudas judías habían vuelto a Jerusalén en su vejez, para morir en la Ciudad Santa, pero que no tenían familiares en Jerusalén, ni sostén. Quizás muchas se habían convertido al cristianismo lo cual les aisló más de familiares o amigos, si los tenían.

A fin de solucionar el problema, Pedro y los once apóstoles guiaron a la congregación a seleccionar a siete hombres para ser responsables de este sector de la iglesia en Jerusalén. Supuestamente los apóstoles iban a seguir cuidando de las viudas hebreas y por tanto delegaron la responsabilidad de cuidar las viudas griegas a los siete. En el versículo 5 se nota que todos los nombres son griegos, no judaicos. Así los líderes de la iglesia griega judaica eran todos griegos también.

Muchas veces los siete son llamados “diáconos,” porque el sustantivo “servicio” (*diaconia*) es usado dos veces y el verbo “servir” (*diakonein*) una vez. Sin embargo, la palabra *diaconia* puede referirse al apostolado (Hc. 1:17, 25), o al ministerio en general (Hch.12:25; 20:24; 21:19; 1 Co. 16:15; 2 Co. 5:18; Ef. 4:12; Col. 4:17; 2 Ti. 4:5). El nombre “ministro” es *diakonos* y es usado con referencia a apóstoles y pastores (Ro. 13:4; 1 Co. 3:5; 2 Co. 3:6; 6:4; 11:23; Ef. 3:7; 6:21; Col. 1:7, 23, 25; 4:7; 1 Ts. 3:2; 1 Ti. 4:6). Solamente en Filipenses 1:1 y 1 Timoteo 3:8, 12 se hace referencia al oficio de *diácono*. Probablemente en Hechos 6 los siete hombres eran reconocidos por su fidelidad y servicio a los demás y por esto, fueron constituidos como ministros o líderes junto con los apóstoles a fin de cuidar de la grey de Dios.

Por la imposición de las manos de los apóstoles (Hc. 6:6) les delegaron la autoridad de liderar y aparentemente el poder de hacer milagros y prodigios (6:8). Ellos inmediatamente empezaron a manifestar poderes apostólicos. En los capítulos 6-8 se relata brevemente la historia de dos de los siete: Esteban y Felipe. Parece que ellos recibieron su poder en forma directa de los apóstoles. En Hechos 8:4 leemos que los creyentes “iban por todas partes anunciando el evangelio”, pero no hay ninguna referencia a milagros hasta que llegó Felipe (8:5-8). Inmediatamente hubo señales, exorcismos y sanidades. Nadie más en todo el Nuevo Testamento manifestó tales poderes. Ellos podían decir que hacían los milagros por la comisión y la autoridad de los apóstoles.

Sin embargo, tal delegación de autoridad tuvo límites. En Samaria muchos creyeron por la predicación de Felipe, pero no recibieron el Espíritu (Hc. 8:16), pues esto requería la presencia de un apóstol. En Hebreos 2:4 encontramos que Dios estaba testificando “juntamente con ellos” (los que oyeron a Jesús en Su ministerio terrenal, 2:3), “con . . . repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.” En Hechos 8:15 los samaritanos recibieron el Espíritu por primera vez solamente por la imposición de las manos de los apóstoles. Esto no podía ser delegado. Pero Pablo exhortó a Timoteo a que “avives el fuego del **don** de Dios que está en ti por la **imposición de mis manos**” (2 Ti. 1:6). Si ésto indica que los apóstoles podían repartir dones, entonces se puede entender cómo algunos de los siete hombres en Hechos 6 comenzaron a hacer milagros y señales inmediatamente después de recibir la imposición de las manos de los apóstoles (6:6).

2. Los dones de señales fueron dados a los apóstoles y los dones no-milagrosos a los pastores-ancianos.

En 1 Timoteo 4:14 tenemos la misma acción de la imposición de manos, pero en este caso no de parte de los apóstoles, sino del “presbiterio” (el cuerpo de ancianos o pastores). No hay ninguna indicación de que los ancianos tuvieran autoridad apostólica, así que el énfasis en “profecía” puede indicar que el presbiterio anunció la calidad y tipo de ministerio que Timoteo iba a tener entre ellos. Sería como el reconocimiento de los dones que un nuevo pastor tiene. El énfasis en la profecía indica que Dios reveló a alguno de ellos, a alguno que tenía el don de profecía, el cual aún era vigente, lo que iba a ser el ministerio de Timoteo. La lección del pasaje es que no debemos descuidar el ejercicio de nuestro don.

En Hechos 13:2-3 tenemos otra ilustración de lo mismo. El Espíritu comunicó a la iglesia, a través de un profeta (13:1 indica que había varios profetas), lo que iba a ser el ministerio de Pablo y Bernabé. Después de orar y ayunar sobre la decisión, los demás maestros y profetas impusieron sus manos sobre ellos y los despidieron a su ministerio.

Todavía estaban dependiendo de la revelación de Dios a través de un profeta en su medio. Cuando las profecías terminaron, éstas habían arrojado suficiente luz sobre el tema de los dones como para poder reconocer los dones del Espíritu sin la necesidad de una revelación especial.

La descripción de los requisitos para el pastoreado en 1 Timoteo 3:1-8 nos provee de suficientes indicaciones para aprobar a una persona que desee ser pastor sin necesidad de una revelación especial. No fue así con respecto a los apóstoles y profetas, pues debía haber una indicación milagrosa para aceptarlos como auténticos.

Parece que el liderazgo de las iglesias progresó de apóstoles y profetas a evangelistas y pastores y maestros. En el gráfico siguiente se puede observar la transición:

El liderazgo provisional	El liderazgo permanente
Apóstoles Profetas	Evangelistas Pastores y Maestros

Así que los apóstoles fueron reemplazados por los evangelistas y los profetas, por los pastores y maestros. El ministerio de edificación, exhortación, consolación y enseñanza continuó siendo el mismo. Lo que cambió fue la autoridad de la revelación y el ministerio de confirmación por medio de señales y prodigios.

3. La evidencia de la autoridad apostólica de Pablo fue señales y milagros

Si señales como las lenguas eran comunes para todos los creyentes, entonces la defensa de Pablo acerca de su posición como apóstol no hubiera tenido valor y Pablo no habría podido probar que era apóstol de Jesús si todos podían hacer lo que él hacía. En 2 Corintios 12:12 tales señales son únicamente para los apóstoles: “señales de apóstol.”

Así que la posesión de los dones de milagros y señales estaba relacionada con la autenticidad de los apóstoles y tales señales (en el N.T.) ocurrieron siempre en relación con los apóstoles.

Cuando los apóstoles murieron y también aquellos pocos que habían recibido la imposición de las manos de ellos, la época de los dones milagrosos en la Iglesia pasó. Esto ocurrió alrededor del año 100 D.C.(± 20 años).

Factor 12: El tiempo pasado de Hebreos 2:3-4 indica que la “confirmación” del mensaje de la salvación por medio de milagros fue cumplida en el siglo primero.

El texto indica la transición por medio de tres generaciones:

- (1) La salvación fue “anunciada primeramente por el Señor” Jesús.
- (2) “Los que oyeron” el anuncio directamente de Jesús, la confirmaron.
- (3) Los demás, incluyendo al autor de Hebreos, recibieron la confirmación del segundo grupo (“nos fue confirmado” por ellos).

El tiempo del verbo “fue confirmada” indica que la confirmación ya no se estaba efectuando al momento en que el autor escribió Hebreos, sino que mirando atrás el autor recordaba el tiempo cuando los apóstoles estaban confirmando el mensaje de Jesús con milagros. En el griego el tiempo del verbo es aoristo, es decir, un tipo de acción que ocurrió como en un tiempo determinado en el pasado y no continuó ocurriendo. Si hubiera querido decir que la confirmación todavía estaba ocurriendo, habría dicho “es confirmada”. Obviamente su argumento habría sido mucho más fuerte si hubiera podido decir que alguien aún estaba haciendo milagros para confirmar el mensaje. Si hubiera habido un apóstol con tal ministerio de confirmar el mensaje por medio de milagros, de seguro que habría hecho referencia a él en tiempo presente.

Cuando Pablo quiso confirmar la resurrección, hizo referencia a la evidencia presente. En 1 Corintios 15 Pablo dijo que todavía la mayoría de los 500 testigos de la resurrección estaban vivos para confirmar las buenas nuevas de la resurrección. Si aplicamos la misma lógica de los carismáticos a la resurrección tendríamos que decir: “No creemos en la resurrección hasta que veamos personalmente al Señor resucitado.” Suena como dicho por Tomás. Si aceptan la evidencia de la resurrección de Cristo porque está escrita en la Biblia e insisten en aceptarla por la fe, ¿por qué dicen que la confirmación por milagros todavía es necesaria? Por esta razón en Hebreos 2 el autor no pudo referirse a nada en el presente para confirmar el mensaje, sino a la “confirmación” del pasado.

Una nota interesante es que aparte de 1 Corintios 12-14 nunca hay una referencia a la señal de lenguas. Siempre es “señales, milagros y prodigios”, pero nunca “señales, *lenguas*, milagros, etc.” Parece que no hubo mucho énfasis en las iglesias acerca de las lenguas o que muy temprano desaparecieron. Luego hubo unas falsas lenguas que Pablo quiso corregir, pero la señal de lenguas nunca fue un factor importante en la Iglesia primitiva.